

1000040

In Memoriam

JUAN ANTIGA

Por Pedro Portuondo Calá

En la devoción de cuantos rinden a los valores permanentes del espíritu, habrá siempre espacio para la evocación fervorosa de la memoria de aquellos que por su jerarquía, en el orden que apuntamos, enaltecieron a la comunidad con la práctica amorosa, fecunda y desinteresada de los más tiernos postulados humanistas.

Y en estas horas infaustas que cuaja el materialismo hasta en zonas que debían serle vedadas por la sensibilidad de las convicciones se siente frescor en la mente y fiesta en el espíritu, cuando en el torbellino de la ho-

ra en fuga, se logra la placidez el bienestar íntimo y equilibrio nervioso evocando, para tributarle el más puro homenaje del sentimiento, la memoria de hombres como este Juan Antiga Escobar, más grande en la talla y más alto en la dimensión en la medida en que el tiempo ensancha la distancia y permite apreciar su vigorosa personalidad en sus firmes contornos.



Doctor Juan Antiga Escobar, ilustre homeópata y humanista cubano diplomático y políglota a cuya memoria se tributará sentido homenaje mañana junto a su tumba en el Cementerio de Colón en el 15 aniversario de su ausencia.

Magnífico ciudadano y gran cubano fue este distinguida compatriota cuya bondad infinita le atrajo el amor del pueblo, que lo quería y cuyos blasones intelectuales, culturales y de carácter le ganaron las consideraciones y el respeto de cuantos gobernaron el país, a alguno de los cuales sirvió con todo el bagaje de su

capacidad asombrosa de su admirable bonhomía y popularidad inmensa, en departamento tan espionoso como la entonces secretaria del Trabajo, que tuvo en él pionero que trazó con mano firme directrices que en el decursar del tiempo estrecharían las relaciones obrero patronales sobre bases de humano entendimiento y justo y equitativo reconocimiento.

Juan Antiga Escobar, que por los caminos de la política en nuestro país, tan accesibles a la analfabecia, pudo andar lejos si se lo hubiera propuesto; prefirió y con ello ganó imperecedera admiración y respeto, los predios más puros, nobles y generosos del humanismo, desdoblándose en el benefactor que fue a un mismo tiempo de las necesidades materiales del pueblo y del espíritu atormentado de amigos que en las crisis torturantes de lo íntimo, encontraron en él, invariablemente, luz aliento y esperanza.

Mañana se cumplirá el 15 aniversario de la ausencia física de este gran cubano, médico, abogado, diplomático, políglota, humanista y buen ciudadano que renunció su sitio en las alturas deslumbrantes del poder para poder permanecer junto a los que necesitaban cuanto en él abundaba de panacea y oriente.

La gente del pueblo no podrá olvidar a este ilustre homeópata cubano, tan pródigo, desprendido, amable y tan situado siempre por encima de lo que empecueñece la vida e inferioriza al individuo.

Entre la gente que hoy musita su oración en silencio y sobre todo entre los que lo emulan en la práctica del bien, en el amor al hermano hombre y en la fe en los destinos inmarcesibles de

la patria, el periodista pide un espacio para honrar su memoria en este nuevo aniversario.